

SARTORI, Giovanni. *Homo videns: la sociedad teledirigida*. Madrid: Santillana, S. A. Taurus, 1998, 159 p. ISBN 84-306-0273-9

Reseña elaborada por:
JESÚS CARLOS JAIMES BAUTISTA

Reseña

Hoy en día somos testigos de vertiginosos cambios tecnológicos en los medios masivos de comunicación. Dicho de otro modo, vivimos en plena vorágine de la revolución multimedia como lo muestra la aparición y el desarrollo del ciberespacio, Internet y las computadoras. Gracias al progreso tecnológico al que hemos llegado disponemos en la actualidad de un amplio abanico de medios masivos de comunicación. Entre los primeros medios que aparecieron se encuentran el periódico, el telégrafo, el teléfono y la radio, todos ellos fueron reconocidos como avances que permitieron la difusión y el entendimiento de otras culturas, ideas e informaciones. Y en verdad lo fueron y todavía lo son, pues todos ellos parten del contexto de la palabra (impresa o radiotransmitida); es decir, del elemento constitutivo del *Homo sapiens*. Los medios masivos de comunicación más recientes (la televisión y la computadora), en cambio, no es seguro que representen los mismos progresos, pues a diferencia de los primeros, éstos parten del contexto de la imagen, es decir, del elemento constitutivo del *Homo videns*. Y como en todo proceso revolucionario nuestra forma de vida está siendo radicalmente transformada. Mas ¿en qué consiste esa transformación? ¿debemos alegrarnos o aterrarnos ante el futuro que nos promete? o ¿acaso debemos mostrarnos indiferentes ante ella, como si nada pasara? Éstas son

las preguntas que Giovanni Sartori se plantea en esta obra y a las que responde contundentemente.

En esta transformación la televisión cumple un papel determinante, transformación que consiste en el paso del *homo sapiens* al *homo videns*. El primero, “el *homo sapiens*”, nos dice Sartori “no posee nada que lo haga único entre los primates (el género al que pertenece la especie de la raza humana). Salvo su capacidad simbólica, la que se despliega en el lenguaje articulado, en la capacidad de representar, expresar y comunicar ideas y sentimientos mediante un sistema de símbolos (sonidos y signos significantes). El *homo videns*, en cambio, es aquél para quien la imagen (lo visible) ha derrocado a la palabra (lo inteligible); aquél que ha empobrecido su capacidad de entendimiento porque en él prevalecen las imágenes; aquél que ha negado preeminencia a los estímulos de la lectura y del saber transmitidos por la cultura escrita. Queda claro entonces que el ser humano no es ni lo uno ni lo otro por naturaleza propia, sino más bien, que llega a ser lo uno o lo otro por su formación cultural.

Así, resulta evidente que no podemos quedarnos con los brazos cruzados ante esta transformación, es mucho lo que nos jugamos en ella. Debemos reconocer que el desarrollo de la edad multimedia nos presenta un futuro que puede y debe ser valorado críticamente, reconociendo las ventajas y los inconvenientes que trae consigo. De no proceder así estaremos muy cerca, tal vez como nunca antes, de morir en vida o, como dice el autor de desembocar “en la *vida inútil*, en un modo de vivir que consista sólo en matar el tiempo”. Por el contrario, si nos esforzamos por conducir conscientemente estas transformaciones es posible que logremos una integración positiva entre *homo sapiens* y *homo videns*.

Tres partes son las que componen la obra aquí reseñada, subdivididas a su vez en distintos apartados. La primera de ellas lleva por título **La primacía de la imagen**. En ella se habla de la hegemonía que hoy tiene la imagen concreta sobre la palabra abstracta, lo que trae consigo el dominio visual y el empequeñecimiento del entendimiento. Es de la mayor importancia reparar en el tercer apartado de esta sección, pues en él se aborda el crecimiento del vídeo-niño, es decir, de aquél que ha sido formado a través de la televisión, aquél que “ha crecido ante un televisor”.

La opinión teledirigida es el nombre de la segunda parte del libro de Sartori, en la que analiza la *video-política* y la formación de la opinión pública así como la cantidad de saber que se transmite (mayor desinformación) y se censura (menor información) en los canales de comunicación de masas.

¿Y la democracia? es la pregunta que encabeza la tercera y última parte del *Homo videns*. En ella se examina cuál es el poder político de la televisión, cuál es su incidencia en los procesos electorales y, finalmente, cuál es su influencia en la manera de gobernar. Destaca además el sexto apartado de esta última sección, en el que se advierte, a partir del caso concreto de los Estados Unidos, donde “la televisión se ha desarrollado y funciona en condiciones de independencia y de plena competencia”, la falsa solución que la supuesta competencia entre las distintas cadenas de televisión representa ante el problema del bajo nivel de los productos televisivos.

Es pues, el *Homo videns* una obra recomendable no sólo para todos aquellos que se interesen en conocer la aparición y el desarrollo de los medios masivos de comunicación, sino también, y esto es más importante aun, para todos aquellos que decidan esforzarse por conducir conscientemente estas transformaciones y busquen una sana integración entre *homo sapiens* y *homo videns*. Finalmente, es necesario reconocer que el enfoque con el que Sartori aborda el tema es primordialmente político, pero ello no impide que podamos apreciar la importancia que tiene su obra para el campo de la bibliotecología, pues nos permite esbozar el futuro de la información a partir de los medios masivos de comunicación con que hoy contamos.